

El asombroso mundo Malvinas.
Imágenes del archipiélago en la propuesta de Pakapaka¹

Lic. Manuela Belinche Montequín

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET); Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET); La Plata; Argentina.

manuelabelinche@gmail.com

José amanece entusiasmado. Sabe que este no será un día como cualquier otro porque en la escuela lo esperan la señorita Silvia y sus compañeros para visitar la Feria de Ciencia y Tecnología. Corre hacia ese encuentro mientras piensa que cuando sea grande quiere convertirse en astronauta. Apenas sube al transporte se acomoda en el asiento y abrocha su cinturón convencido de que le aguarda una jornada de aventuras extraordinarias.

Al llegar, José y sus amigos recorren las principales atracciones de la Feria: un esqueleto de dinosaurio, un átomo gigante, molinos eólicos y hasta un robot inteligente. Entre tantos objetos singulares, uno llama su atención particularmente; la señorita Silvia comenta que se trata de uno de los aviones que se utilizaron en la guerra de Malvinas. «Faaaa ¿y por qué fue la guerra seño?» pregunta el niño boquiabierto, «bueno, porque las Malvinas son argentinas pero hace mucho fueron ocupadas por Inglaterra. En 1982 Argentina quiso recuperarlas por la fuerza y eso desencadenó una guerra entre los dos países» repone la maestra al tiempo que avanza guiando al grupo hacia la siguiente parada del recorrido. Insatisfecho con la respuesta de la señorita, José se queda contemplando el avión y, cuando nadie lo ve, ingresa de un salto a la cabina para jugar con las palancas del piloto sin saber que el aparato funciona y que, en pocos minutos, se encontrará despegando hacia un destino inesperado.

A José le dicen *Zamba* y es el protagonista de la serie animada *La asombrosa excursión de*

¹ La ponencia recupera un escrito realizado en el marco del Proyecto «Memoria y Violencia en el siglo XX» que se radicó en el Centro de Investigaciones Sociohistóricas de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) en el período 2015-2016.

Zamba, realizada por la productora El perro en la Luna y emitida por el canal infantil *Pakapaka*, dependiente del Ministerio de Educación de la Nación. En cada entrega de la serie, el niño formoseño se transporta imaginariamente a ámbitos espacio-temporales diferentes en los que se topa con figuras relevantes de la historia nacional y latinoamericana. En el episodio que aquí analizaremos *Zamba* viaja a las Islas Malvinas, participa de la guerra de 1982 e interactúa con una serie de personajes que le permiten conocer —a él y a los espectadores— algunas de las dimensiones centrales de la *cuestión Malvinas*.²

La secuencia despliega, a partir del guión y de su tratamiento formal, símbolos y sentidos vinculados a la soberanía, al colonialismo, a la independencia, al terrorismo de Estado, a la democracia y a la nación. La inscripción de estos asuntos en una producción artística que responde a los parámetros del formato televisivo habilita interrogantes en torno al papel de la formalización en el relato de la historia nacional y en la construcción de identidades ¿Desde qué perspectivas históricas y políticas se relató la *cuestión Malvinas* en este material pedagógico difundido mediáticamente?, ¿qué usos del pasado pueden ser percibidos en esa narración?, ¿cómo se vinculan esos posicionamientos historiográficos y políticos con el desarrollo poético y ficcional propuesto por los productores de la serie?, ¿qué *imágenes* sobre Malvinas se crearon a partir de esa formalización? En las páginas siguientes indagaremos en estas preguntas desde una perspectiva de análisis que intentará sortear la clásica oposición forma/contenido y entenderá como decisivo el modo en que ciertos imaginarios son plasmados en cualquier soporte, en este caso, el audiovisual.

Malvinas, una metáfora de la nación a enseñar

La afirmación de la ciudadanía y el fortalecimiento de identidades nacionales son piezas indispensables para comprender los gérmenes del sistema educativo argentino. Desde el momento fundacional de la escuela como institución moderna tendencias tradicionalistas,

² La palabra *Malvinas* es polisémica. Se encierran en ella denotaciones múltiples que aluden a la nación, el Estado, la patria, la causa soberana, la usurpación del Imperio británico, la explotación de los mares argentinos, la posición latinoamericana, la unidad simbólica y cultural, el colonialismo y la autodeterminación de los pueblos tanto como a la guerra y sus vínculos con el terrorismo de Estado, el recuerdo de los caídos, el devenir de los sobrevivientes, lo heroico y lo épico, las denuncias por delitos de lesa humanidad y el silenciamiento de la posguerra. La lista podría continuar. Al hablar de la *cuestión Malvinas*, entonces, hablaremos de esa multiplicidad de sentidos que se articulan de manera variable en el imaginario simbólico sobre el tema en distintos sectores de la sociedad argentina.

liberales, progresistas, conservadoras, escolanovistas, tecnócraticas, nacionalistas y populares se alternaron, se disputaron los espacios de toma de decisiones y, finalmente, se conjugaron en un complejo entramado que definió la organización del sistema educativo argentino y su devenir bajo una constante inapelable: la construcción de símbolos y de sentidos en torno a la nación.³

Las mutaciones alrededor de ese imperativo se vuelven perceptibles cuando nos aproximamos a los contenidos prioritarios en cada etapa, tanto en lo que respecta a la enseñanza de determinadas materias como en lo concerniente a las efemérides, las canciones patrias, los textos escolares y los materiales didácticos.

Con relación a esto, las Islas Malvinas ocuparon un lugar privilegiado en el proceso de nacionalización referido y fueron piedra de toque en la composición de esa *escuela de la patria*. Cuando comenzaron a tematizarse las relaciones de dependencia con el imperio británico, la *cuestión Malvinas* apareció definitivamente en las aulas y su lugar en las áreas curriculares y en los rituales escolares creció junto con los reclamos diplomáticos y la centralidad que el tema adquiriría para los ciudadanos.

La reivindicación de esa causa soberana pudo sostenerse, incluso en el marco del terrorismo de Estado, al ser expresada en un idioma considerado legítimo: el idioma de la nación (Guber, 2001). Durante la concreción del conflicto bélico, Malvinas se convirtió en una referencia cotidiana en muchos establecimientos educativos y se multiplicaron los actos de solidaridad con los soldados. Los niños de las escuelas primarias les enviaban cartas y las aulas lucían en sus carteleras profusa gráfica de las Islas.

El final fue tan abrupto como la derrota y, en los años de la transición democrática, las contradicciones respecto de lo que era posible reivindicar se manifestaron con crudeza. La asociación Dictadura/Malvinas, la incertidumbre que generaba la presencia de caídos en combate que habían sido identificados como torturadores y los más de cuatrocientos

³ El positivismo, como pedagogía triunfante que instituyó a la escuela normal desde fines del SXIX, definió una idea de nacionalidad en términos de singularidad cultural caracterizada por la exclusión de lo distinto. Esa corriente, aunque hegemónica, cohabitó la escena educativa con reformas escolanovistas basadas en el pragmatismo democrático y con experiencias progresistas y antiimperialistas en el marco de los gobiernos de Yrigoyen y Perón. Éstas, a su vez, fueron rechazadas por los defensores del hispanismo y el nacionalismo católico que ganaron posiciones en el terreno educativo en la llamada *década infame*, en la autoproclamada *Revolución Libertadora* y, definitivamente, durante el terrorismo de Estado a partir de 1976 (Bertoni, 2007); (Puiggrós, 2002); (Rodríguez, 2009).

suicidios de ex combatientes ensombrecieron el límite de lo reivindicable. El lugar común fue la omisión (Belinche Montequín, 2013).

Se produjo entonces lo que algunos autores llaman *desmalvinización* en los medios, en las escuelas, en las universidades y en las fábricas favoreciendo el paulatino deslizamiento del tema al interior de los sectores directamente involucrados y su desaparición de la agenda política. No fue la única cuestión silenciada: el discurso previo a 1976 de algunos sectores de la población estaba centrado en la confianza del triunfo de un proyecto revolucionario; la posterior elaboración discursiva acerca de la realidad del fenómeno bélico y del conflicto en tanto concepto dinámico y transformador se inscribió, por el contrario, en lo que Nicolás Casullo (2013) denomina «escena ausente» o «revolución como pasado» con un sentido más universal y ontológico que político. El rechazo a toda forma de violencia envolvió tanto a Malvinas como a la Revolución cubana y a la caracterización del conflicto social de los sesenta y los setenta; a su vez fue fundamento, de modo antagónico pero paralelo, de la *Teoría de los dos demonios* y de la narrativa humanitaria de la que se valieron los Organismos de Derechos Humanos, mediante la fórmula *víctimas inocentes*, para ampliar sus bases de legitimidad (Raggio, s.f).

De esta manera, durante los primeros años del gobierno de Ricardo Alfonsín el episodio fue prácticamente enterrado y considerado un hecho vergonzante. Sin embargo, luego de la rebelión de Semana Santa en 1987,⁴ Malvinas volvería a la escena pública como símbolo de una pertenencia común, como alegoría de la nación, como posibilidad de superar las oposiciones.

La década del noventa dio cauce a la constitución de una nueva corriente tecnocrática que encontró sus raíces en los lineamientos educativos del gobierno de Onganía y los *aggiornò* mediante su adscripción al neoliberalismo y a las directivas del Banco Mundial y de otros organismos internacionales cuyos equipos técnicos entendían que la educación era un elemento del mercado que debía ser regulado por la ley de la oferta y la demanda. En un contexto en el cual la búsqueda de entablar relaciones estrechas con las grandes potencias coexistía con los intentos por volver a instalar en la escena pública ciertos emblemas

⁴ Durante la Semana Santa de 1987 un grupo de militares —*los carapintadas*— se sublevó contra el gobierno de Raúl Alfonsín exigiendo la suspensión de los juicios a los militares comprometidos en delitos de lesa humanidad. Frente a esas presiones el entonces Presidente negoció lo que más tarde sería la ley de Obediencia Debida que eximió a los militares por debajo del rango de coronel de la responsabilidad por los delitos cometidos bajo mandato castrense.

patrióticos clásicos capaces de generar cohesión social, la *política malvinera* presentó algunas paradojas: la utilización de Malvinas como emblema de la causa nacional y popular fue paralela a los esfuerzos por reestablecer las relaciones con Gran Bretaña dejando en suspenso las tratativas con relación al reclamo soberano.

En la década previa, las agrupaciones de ex soldados que vinculaban su lucha con la de los movimientos reprimidos por la Dictadura y denunciaban las violaciones cometidas por las cúpulas militares durante la guerra, sostuvieron un discurso antiliberal, latinoamericanista y revolucionario. Pero la fuerza de ese discurso mermó en la medida en que avanzaba la narrativa patriótica clásica y las distintas instituciones involucradas en el conflicto consolidaban sus versiones.⁵ De este modo, el Estado lograba una mayor asimilación de lo acontecido en el archipiélago (Lorenz, 2006).

El escenario político que comenzó a consolidarse con los sucesivos gobiernos kirchneristas (2003-2015) volvió a instalar el afán de integración de las Islas al territorio nacional como tema de la agenda política marcando una línea de continuidad con otras decisiones tomadas por Néstor Kirchner, Cristina Fernández y sus equipos de gestión en lo que atañe a la política exterior.⁶

La iniciativa oficial recibió el apoyo de quienes desde el retorno a la democracia denunciaban las violaciones cometidas por las cúpulas militares durante la Guerra y encontraron en la política de Derechos Humanos delineada por el kirchnerismo, en la crítica a las Fuerzas Armadas de la Dictadura y en el impulso a los juicios por crímenes de lesa humanidad, una posibilidad de rearticular sus demandas.⁷ Simultáneamente, sectores con visiones más esencialistas sobre la guerra defendieron la *causa nacional* desde un alegato

⁵ Cabe exceptuar aquí algunos casos puntuales como por ejemplo el del Centro de Ex Combatientes Islas Malvinas (CECIM) de La Plata.

⁶ Independencia del Fondo Monetario Internacional (FMI), rechazo al Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA), creación de la Unión de Naciones Suramericanas (UNASUR) y de la Comunidad de Estados Latinoamericanos y Caribeños (CELAC), alianza estratégica con líderes del continente y con potencias emergentes que friccionan con los países centrales, entre otras.

⁷ A partir de la llegada de Néstor Kirchner al poder y en adelante, la tensión entre ex combatientes que impulsaban denuncias contra militares por estaqueamientos durante la guerra y sectores de veteranos que reivindicaban un discurso belicista, pareció dirimirse a favor de los primeros. La Comisión Nacional de Ex Combatientes que desde su creación durante el menemismo había sido conducida por veteranos ligados a los *carapintada* pasó a estar intervenida desde el año 2003 y en 2012 comenzó a ser presidida por Ernesto Alonso, uno de los más nítidos impulsores de los juicios contra militares señalados como torturadores en las Islas.

patriótico semejante al de las facciones conservadoras, sin reparar en los móviles internos del conflicto (Lorenz, 2006).

En las antípodas se encontraron tanto quienes abiertamente preferían que las Malvinas fueran inglesas⁸ como aquellos que desestimaron el tema de la soberanía por considerarlo de escasa significación frente a otros asuntos de trascendencia más abstracta y universal: las libertades individuales o la legitimidad de la autonomía de los habitantes de las Islas.⁹

De este modo, las posturas ante el discurso y el accionar político kirchnerista sobre la *cuestión Malvinas* bascularon entre su reivindicación en tanto asunto de interés para el conjunto del pueblo y de la región, el repudio a la supuesta magnificación del tema en pos del impulso de un clima de agitación nacionalista, la apertura a interpretaciones subalternas y contra-relatos del pasado y las simplificaciones.

La nueva configuración de este debate en la escena pública fue acompañada por la búsqueda de un cambio en su abordaje dentro del espacio escolar. La nueva Ley de Educación Nacional 26.206, sancionada en el año 2006, ubicó la problemática dentro de los contenidos curriculares comunes y el Ministerio de Educación de la Nación le otorgó centralidad colocándola como uno de los ejes que definieron su política orientada a los Derechos Humanos, a la historia reciente, a la restitución de derechos y a su ampliación. Los tres ministros de Educación que se sucedieron en esos años —Daniel Filmus, Juan Carlos Tedesco y Alberto Sileoni— mantuvieron, cada uno con su impronta, una constante que podría caracterizarse en tres grandes líneas de acción: la presencia de Malvinas en el discurso político, la promoción de su debate en las escuelas y la edición de materiales específicos, su distribución gratuita y su presentación pública en congresos, en actos protocolares e, incluso, en las mismas instituciones escolares. En las próximas líneas

⁸ Sin desconocer las mutaciones de algunos posicionamientos y los matices entre actores heterogéneos es posible enlazar esta orientación a un ideario que, en términos generales, ha sido proclive a la sumisión de la Argentina ante los organismos internacionales, desde el liberalismo del siglo XIX pasando por los pactos con los sucesivos gobiernos británicos, la concepción de una matriz económica basada en la exportación de materias primas y hasta las políticas de mercado en un sentido ortodoxo.

⁹ Esta es la posición expresada en el documento de reflexión «Malvinas: una visión alternativa» presentado por un grupo de periodistas e intelectuales argentinos semanas antes del 30 aniversario de la Guerra. En dicho documento, los autores advierten la inexistencia de una crítica profunda al apoyo social que acompañó la guerra de Malvinas y repudian el «clima de agitación nacionalista» impulsado por dirigentes tanto oficialistas como de la oposición «quienes se exhiben orgullosos de lo que califican de “política de Estado”».

analizaremos una de esas propuestas pedagógicas referidas a Malvinas que tuvo la particularidad de haber sido pensada no solo para su llegada a las aulas sino, fundamentalmente, para su difusión televisiva.

Zamba en la contienda simbólica

Un aspecto que tiñó el modo de construir poder y de ejercerlo en los años kirchneristas fue la disputa permanente en el universo de las representaciones. La confrontación por la posesión de la verdad y por el mundo de las imágenes visuales y audiovisuales devino en una puja por los medios. La Ley de Servicios de Comunicación Audiovisual, la aparición de programas de televisión como *678*, la Televisión Digital Abierta (TDA), el *Fútbol para todos*, Canal Encuentro, la cobertura de los festejos del Bicentenario, los personajes que ocupaban un lugar destacado en la escenografía de la Casa Rosada acompañando cada acto oficial, la habilitación de espacios para espectáculos populares, Tecnópolis e, incluso, la muerte de Néstor Kirchner, con sus respectivas connotaciones de orden comunicacional, permiten pensar que los rasgos identificativos de estos gobiernos no hay que buscarlos únicamente en las decisiones políticas o económicas sino, también, en el terreno simbólico. La creación por parte del Ministerio de Educación de la Nación en el año 2010 del primer canal educativo destinado a un público infantil, *Pakapaka*, se inscribió en esta contienda y la serie *La asombrosa excursión de Zamba* fue su caballo de batalla. La temporada inicial del programa —emitida en el año 2010 por Canal Encuentro— constó de cuatro capítulos referidos a las revoluciones independentistas y a la conformación del primer gobierno patrio con el Cabildo de Buenos Aires como escenario y con los patriotas San Martín, Moreno, Belgrano, Saavedra, Castelli, French y Berutti como partícipes de la trama. En las dos temporadas siguientes —lanzadas en 2011 y 2012 ya por la pantalla de *Pakapaka*—¹⁰ Zamba viajó a conocer a Domingo Faustino Sarmiento, a Yapeyú, a la casa de Tucumán, a la Vuelta de Obligado, al Monumento a la Bandera, a las invasiones inglesas, a la Dictadura cívico militar de 1976 y a las Islas Malvinas.

A partir del año 2013, los creadores abandonaron el formato tradicional de capítulos

¹⁰ El programa surgió a instancias de la celebración del Bicentenario de la patria con el objetivo de explicar el acontecimiento histórico en cuatro capítulos dirigidos a un público infantil. La productora contratada para este fin fue *El perro en la luna* y la creación estuvo a cargo de Sebastián Mignona y Gabriel Di Meglio. Las primeras emisiones se hicieron en la programación de Canal Encuentro, antes de la creación de *Pakapaka*.

temáticos largos para llevar adelante *Mundo Zamba*, un esquema interactivo con contenidos en la web y capítulos cortos (de 5 a 10 minutos) en donde los personajes interactúan con personajes históricos del campo de la ciencia, la cultura, la historia y el deporte. Así, con una emisión diaria, repetida en tres franjas horarias, emitida por la televisión pública y distribuida en las escuelas primarias de gestión estatal y privadas, la tira se convirtió en un producto cultural cuyo alcance masivo fue reconocido por sectores antagónicos del periodismo y de la opinión pública (Crivelli, 2015). Con el tiempo se sumaron a la propuesta nuevos complementos, una plataforma virtual, un musical itinerante y un parque temático en Tecnópolis que terminaron de reforzar su popularidad entre niños y adultos.

En la producción de ese material pedagógico se dirimió una de las cuestiones más difíciles de resolver en términos de ficción: cómo producir contenidos históricos o sociológicos en contornos narrativos ficcionales planteando, además, una aproximación compleja en el eje tiempo-espacio-forma. Zamba es un niño formoseño de 8 años que vive en el presente, que se vincula con determinados personajes y hechos del pasado y que retorna al presente para plantear, en el epílogo de cada capítulo, una conclusión de orden social y política. Asimismo, al hablar de este material pedagógico hacemos referencia a una animación, es decir, a un género que requiere del espectador la aceptación de un código y que se despliega con base en aquello que Georges Didi-Huberman (2006) llama *la imagen*. Advertimos que Zamba es un dibujo y que el San Martín, la Juana Azurduy, el Sarmiento o el Galtieri que interactúan con él no son intentos representativos del mundo natural sino consideraciones formales que se materializan a partir de decisiones artísticas (tamaño, forma color, escala, encuadre, musicalización).

A estos desafíos se adicionó el de pensar un producto para el consumo masivo, permeado por los códigos televisivos y orientado a un público concreto. Al respecto, es sugestiva la reflexión del director de la serie, Sebastián Mignona:

La originalidad de Zamba no sé si radica en cuál es su dispositivo discursivo sino en cuál es el contexto que le dio origen y eso se vincula con un norte que estableció Canal Encuentro que tiene que ver con pensar una televisión absolutamente competitiva, una televisión que conjugue, que tense, entre el entretenimiento y la divulgación. Eso para mí es el desafío de pensar televisión con esta perspectiva pública [...] Esa línea editorial y esa convocatoria a las mejores tradiciones audiovisuales que determinaron estos canales nos pusieron a las puertas de pensar algo como Zamba (Sebastián

Mignona en *Decime quién sos vos*, 05/10/14: 4.15’).

Ese niño imaginario situado en un ámbito escolar no se acerca de un modo neutral al pasado —incluso cuando se haya pretendido aparentar que así lo hace—, a esos relatos históricos que han sido siempre patrimonio de la escuela. En los episodios de las primeras tres temporadas y en buena parte de los nuevos segmentos es posible enhebrar un rasgo común: se trata de producciones artísticas que intentan rescatar sentidos en torno a la nación. Se plantea allí una intromisión directa en un territorio que, como vimos, perteneció históricamente a las instituciones educativas; una invitación a cuestionar explicaciones y a abrir caminos alternativos para enseñar la historia, para visibilizar memorias y para construir significantes a partir de determinadas decisiones formales.

La excursión: subrayados y omisiones

En el capítulo aquí seleccionado, *La asombrosa excursión de Zamba en las Islas Malvinas*, el protagonista se ve embarcado en un inesperado viaje al archipiélago en medio del conflicto bélico de 1982. Es testigo, en el mismo campo de combate, de la confrontación entre las tropas británicas y los soldados argentinos. Toma contacto allí con un aviador llamado Chispa, con un niño que habita la colonia, con un general británico, con un combatiente argentino, Sapucaí, y con Leopoldo Fortunato Galtieri, quien aparece fugazmente a lo largo de la trama y cuyo nombre nunca es mencionado. La aparición de esos distintos personajes cumple la función de introducir a Zamba y a los espectadores en algunas de las múltiples aristas de la *cuestión Malvinas*: el «descubrimiento» español de las islas y las disputas europeas por el territorio, la sucesión del archipiélago a partir de la independencia de España, la invasión inglesa de 1833, la guerra en el contexto de la Dictadura, la caída de soldados de ambos bandos y la derrota argentina. El capítulo concluye con una reflexión pacifista que reivindica la soberanía sobre las Islas en la cual, en tiempo presente, Zamba se reencuentra con aquél soldado argentino al que creía muerto en Puerto argentino, dejando abierta de algún modo la instancia de la recuperación futura de las Islas y acentuando la necesidad de la unidad latinoamericana para tal empresa.

Tal vez uno de los puntos más controversiales de la propuesta sea, justamente, la reivindicación sin matices del derecho soberano sobre el archipiélago, en tanto territorio heredado de la corona española; esto se advierte en el diálogo inicial entre Zamba y la señorita Silvia que describimos al comienzo del escrito y se refuerza en el desarrollo del

episodio cuando, frente a la pregunta del niño sobre las causas de la guerra, el piloto Chispa responde entonando una canción a voces en la que se relatan, de manera lineal, los acontecimientos. La música funciona aquí como mero soporte del texto, sin que se establezca un vínculo poético entre ellos:

Hay una colonia en el fondo del mar que Inglaterra ocupa de forma ilegal, las Islas Malvinas hay que liberar, fueron argentinas lo son y serán. Es una injusticia que hay que reparar pero con la guerra siempre sale mal. Las descubrió España en el SXVI, Francia e Inglaterra llegaron después, gente prepotente la tierra ocupó pero con reclamos volvió el español. Fue del virreinato la gobernación, igual Inglaterra no se resignó: invadió Buenos Aires en 1806 y otra vez lo hizo un año después. Con fuerza y coraje dijimos adiós y con la independencia se fue el español. La Argentina libre su tierra heredó. Trece años más tarde el imperio volvió. Expulsó a los criollos, banderas plantó; Vuela de Obligado fue otra invasión. No nos hace falta un emperador, no hay más colonias, la moda ya pasó. Es una injusticia que hay que reparar pero con la guerra siempre sale mal (Mignogna & Lauría, 2012: 2.50’).

A lo largo de los 20.45 minutos que dura el capítulo, las canciones y los libretos de los personajes de Chispa y Sapucaí refuerzan esa idea de que la disputa por la soberanía en las Islas no debe dirimirse mediante la guerra porque esta «siempre sale mal». No obstante, en lo relativo al conflicto bélico, el hilo argumental fluctúa entre el repudio y la reivindicación heroica, como podemos apreciar en la letra de la melodía que es entonada por el soldado Sapucaí —en la voz de Coti Sorokin— y en las imágenes que acompañan ilustrando aquello que se enuncia: «La guerra ya comenzó, al miedo hay que vencer, aunque tal vez sea mejor dejarlo todo y volver. La patria al fin respondió al invasor imperial “¡Vaya al frente con valor! Total yo me quedo acá”» (Mignogna & Lauría, 2012: 8.50’). Mientras suenan estas estrofas se ve en pantalla a Galtieri y a Margaret Thatcher manejando dos máquinas en las que ingresan ciudadanos vestidos con ropa de calle y salen pequeños combatientes, simulando una producción en serie. Los soldaditos son lanzados por la máquina a una cinta transportadora y terminan cayendo al vacío—algunos se lanzan voluntariamente—, en la que tal vez sea una de las apelaciones simbólicas más logradas del audiovisual. A continuación, la secuencia intercala una imagen de muchos combatientes argentinos enfrentándose a un único enemigo que parece rendirse con los brazos en alto —«¡Vamos peleemos contra el inglés, tenemos que echarlos de una vez!» (Mignogna & Lauría, 2012:

9.20')— con otra en la cual se ve a Galtieri sosteniendo un televisor que emite esta misma escena de victoria argentina mientras levanta un pulgar en señal de aprobación. Finalmente, volvemos a las Islas donde la correlación de fuerzas cambia con la llegada de un enorme buque repleto de soldados británicos que lanza un misil y hace volar todo por los aires al compás de la música: «”¡Vamos ganando!” dicen en TV. Pero no se nota, aquí hay mucho inglés, aquí hay mucho inglés» (Mignogna & Lauría, 2012: 9.30'). Este breve pasaje parece deslizar una crítica al rol desplegado por los medios de comunicación durante el conflicto bélico y a su proclama en favor de la euforia patriótica y exitista propugnada por el régimen dictatorial.

A medida que avanza el episodio, los diálogos y las imágenes ponen en primer plano otros aspectos negativos del modo en que se desplegó el conflicto de 1982: se muestra la inferioridad de condiciones de la tropa argentina respecto a la británica, las precarias condiciones de vida de los soldados en el archipiélago y el sinsentido de la guerra bajo el mandato caprichoso de un dictador caricaturizado:

Tenemos garra y valor y el clima hay que resistir y para colmo se les ocurrió hacer una guerra justo en abril. Me ordena mi general que vaya al frente a morir pero qué fácil es mandar, ¿por qué él no quiere venir? Las tropas inglesas ya están acá, seguro no saben ni dónde están, un poco de miedo también les da. Si fuera por ellos se vuelven ya (Mignogna & Lauría, 2012: 9.40').

Sin embargo, en igual medida, la trama desliza una descripción de la guerra como gesta patriótica y de sus combatientes como héroes sin fisuras, morigerando de algún modo los alcances de aquella impugnación. La arenga de Sapucaí cuando se dirige a sus compañeros antes de la batalla final de Monte Longdon, en una escena nocturna, desolada, musicalizada por una obra orquestal que articula notas largas ejecutadas por instrumentos de cuerdas y de viento en un tempo lento o moderado, acentuando desde la música los momentos culminantes del discurso, no tiene nada que envidiarle a la proclama de un William Wallace interpretado por Mel Gibson frente a los guerreros de las tropas escocesas en aquella escena tan lacrimógena como inolvidable de la multipremiada *Corazón Valiente* (1995) :

Amigos, ha sido un honor pelear con ustedes frente a un enemigo tan poderoso. Es hora del esfuerzo final. Vamos a dejarle claro a los ingleses que las Malvinas son

nuestras y que siempre va a ser así. Y si alguno de nosotros no logra sobrevivir, que esa sea una forma de quedarse en nuestra Islas para siempre y resistir hasta que nos las devuelvan (Mignogna & Lauría, 2012: 11.40’).

Esta identificación de los soldados-mártires capaces de morir por su patria es un asunto que merece un tono especialmente cuidadoso si tenemos en cuenta que un sector de los mismos ex combatientes rechaza el mote de héroes, desbrozando el hechizo de dejarse llevar por el lugar común. Podríamos arriesgar lo siguiente: en efecto a buena parte de quienes combatieron en Malvinas les cabe el adjetivo. Si se considera el coraje con el que los soldados, en su mayoría jóvenes inexpertos, enfrentaron las pésimas condiciones en las que fueron a combatir, la desazón creciente ante el devenir de los hechos desde el cenit hasta su derrumbe, el hecho de ir desarmados —no sólo en términos propiamente bélicos sino desarmados de toda estrategia, de toda contención política—, enfrentando la soledad, la distancia, el hambre, el frío y, en muchos casos, la muerte propia o de sus compañeros, indudablemente la calificación hace justicia. Pero del mismo modo iguala, descuida parte de las grandes contradicciones humanas e impide distinguir responsabilidades: represores y torturadores enfrentaron también las balas del enemigo. La presencia de un Galtieri cuya tiranía es desdibujada por la torpeza y la borrachera no logra proyectar esa tensión, aun cuando en la coda final se lo describa explícitamente como un tirano y un dictador que ideó la guerra «para distraer al pueblo».

En un estudio previo examinamos algunos materiales pedagógicos sobre Malvinas producidos o avalados por el Ministerio de Educación de la Nación y la Dirección General de Cultura y Educación de la provincia de Buenos Aires durante el lapso 2003-2012, entendiéndolos como un medio para conocer los discursos oficiales con relación a la temática.¹¹ Al intentar registrar los rasgos esenciales en la composición de estos materiales, en su dimensión formal y en lo que atañe a sus líneas argumentales y teóricas, concluíamos que:

¹¹ En la selección se incluyeron materiales del Programa Educación y Memoria (Ministerio de Educación de la Nación), propuestas del Programa Derechos Humanos y Educación (Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires) y un Manual Multimedia elaborado por el Programa de Investigación y Desarrollos Pedagógicos del Observatorio Malvinas de la Universidad Nacional de Lanús. Ese material fue realizado con el apoyo del Ministerio de Educación de la Nación, que luego retiró su sello por desacuerdos con relación al contenido de la propuesta.

Los materiales auspiciados por el Ministerio de Educación de la Nación y la Dirección General de Cultura y Educación reivindican la soberanía sobre las Islas, caracterizan al período 76-83 como una Dictadura, rescatan a los soldados sin dejar de lado las distinciones pertinentes, proponen secuencias didácticas y preguntas para acercar el tema a los millones de alumnos del sistema educativo nacional. El texto de la Universidad de Lanús –buena parte de cuyo desarrollo hemos objetado– no se aparta completamente de esta línea aunque hace foco en elementos contextuales e históricos escasamente reconocibles en el resto de los materiales. ¿En qué difiere de los otros? Por momentos en el posicionamiento ideológico. Pero fundamentalmente en el afán de contar todo sin jerarquizar una lectura que repare más en las relaciones que en las cosas (Belinche Montequín, 2013: 87).

Aquella pretensión de desarrollar la totalidad de la historia de manera casi lineal que advertíamos en el material de la Universidad de Lanús opera en sentido contrario en el caso del capítulo de Zamba. La compleja tarea de decir mucho en poco tiempo fue resuelta por los autores de la serie en muchas oportunidades apelando a la síntesis poética. En este episodio, tal vez, la sobre-argumentación y el subrayado menoscabaron en alguna medida la búsqueda metafórica en pos de favorecer la direccionalidad hacia el efecto deseado: generar empatía con la idea de una territorialidad recuperada.

Podríamos decir que la pedagogía no siempre es buena amiga del arte, el afán de volver todo más claro suele ser la zona en la que la literatura se distingue de la información. Los asuntos de alta carga emocional, aquellos temas que deben abordar cuestiones humanas como la muerte, la tragedia, la soledad, la pena, la dictadura, los desaparecidos o la guerra son frecuentados en el sistema educativo con suerte dispar. La propensión al estereotipo minimiza muchas veces la hondura intrínseca a estos sucesos cuando el contenido es mostrado de manera literal o es exagerado apelando a la utilización de recursos, de imágenes y de palabras largamente transitados (Russo, 1998). Ese es un gran obstáculo sobre el que es imprescindible trabajar para profundizar el acercamiento a estos temas siempre huidizos y complejos.

Acerca de las imágenes que abrirán el tiempo

Dos inviernos atrás se realizó un congreso sobre Historia Política en la ciudad de Montevideo. En una de las mesas temáticas que nucleaba diversos trabajos bajo el título

Historiografías se presentó una ponencia que tomaba el capítulo *La asombrosa excursión de Zamba en las Islas Malvinas* para analizar la transmisión de la historia en clave infantil (Tobeña, 2015). Aunque el trabajo hacía foco en otras aristas del asunto, las líneas argumentales esgrimidas en la discusión que incitó el análisis del capítulo en aquella oportunidad inspiraron este escrito.

La detección de algunas de las características discursivas y formales que aquí señalamos en el producto de *Pakapaka* signó buena parte del intercambio con el resto de los participantes de la mesa y con el público, en torno al rol de la tira en la reproducción de símbolos patrios y emblemas nacionales y en la construcción —en términos de la autora «ligeramente maniquea»— con que el episodio aborda las ideas de *nosotros* argentinos y *los otros* británicos. Una de las conclusiones más pregnantes que circularon en la sala tuvo que ver con la idea de que Zamba —y junto a él la propuesta educativa oficial del gobierno kirchnerista— está en un suerte de deuda con la promoción del pensamiento crítico y con la formación ciudadana por negar aspectos imprescindibles para la transmisión de un modo de pensar históricamente, que permita recuperar la puesta en cuestión de las propias versiones sobre los acontecimientos propiciando una apertura respetuosa hacia otras interpretaciones. Estas alusiones nos retrotraen al centro del debate intelectual y político en torno a Malvinas que tuvo su punto más álgido en las semanas circundantes al trigésimo aniversario de la guerra. La controversia pareció estar marcada por la contradicción estereotipo-complejidad o, si se nos permite el exceso, caricatura nacionalista versus obstinación opositora. La línea argumental de algunos especialistas en la temática devino de la siguiente manera: era necesario pensar en la recuperación de Malvinas sin convertir la disputa en una compulsión que reprodujera los peores rasgos esencialistas del nacionalismo popular o procreara de manera mecánica una impugnación a la postura del gobierno kirchnerista asimilable a cualquier otra decisión vinculada a su cosmovisión de la etapa política.

En este caso, la narrativa se orientó a una suerte de llamado a la complejidad y a la moderación, desarmando el núcleo de oposición soberanía nacional-derechos de autodeterminación bajo un paraguas analítico que cuestionó un aspecto de grado más que de sustancia: la exageración, la sobredimensión. En un caso lo sobredimensionado sería el nacionalismo, la intolerancia, cierta nostalgia patriótica que deforma la mirada sobre la historia, carece de complejidad y omite verdades —como el capítulo de Zamba oblitera reflexiones agudas sobre el terrorismo de Estado, el rol de aquello que en un esfuerzo de síntesis podríamos llamar *la sociedad civil*, la pertinencia del mote de *héroes* para calificar

a los soldados argentinos, etcétera— En su reverso, la crítica al sector que minimiza la importancia de Malvinas como un rasgo simbólico de la soberanía se alojó más en una posible alineación mecánica al anti-kirchnerismo que en un análisis pormenorizado de la línea de razonamiento que exhorta a respetar la autodeterminación de los isleños y relativiza la significación que pueden tener las Islas en el presente.

Al respecto, cabe decir que Malvinas es hoy una fortaleza. El destacamento inglés que opera allí tiene un poder de fuego superior al total de las Fuerzas Armadas argentinas y podría tomar toda la Patagonia sin solicitar ayuda a Gran Bretaña. Asimismo, el argumento que caracteriza a las Malvinas como unas islas lejanas, rocosas y estériles que fueron pobladas cuando no existía la nación y que, por lo tanto, otorga derechos a quienes desde Inglaterra vinieron a habitar las áridas tierras perdidas en los confines del mundo, parece desconocer que los hombres y las mujeres no son solamente animales racionales sino que, como sostiene Ernst Cassirer (1944), lo que atañe específicamente a la realidad humana es lo simbólico. Entonces las Islas no son solo unas islas, un pedazo de tierra, sino algo que las trasciende, en cuyo devenir hay supervivencias del pasado y donde, fundamentalmente, se expresa uno de los casos de colonialismo vigentes en el siglo XXI que ha merecido el reclamo mayoritario de la comunidad internacional, incluso de países que comparten intereses estratégicos con el imperialismo inglés.

Aún cuando podamos discutir y complejizar la explicación que brindan los autores de Zamba sobre la legitimidad del reclamo de soberanía, es claro que al hablar de la *cuestión Malvinas* no hablamos de una cuestión menor exacerbada por un neo nacionalismo *chauvinista*. La guerra, la explotación de los mares argentinos, la violación de derechos humanos y de tratados internacionales, la militarización del Atlántico Sur y la unidad simbólica, cartográfica y cultural, constituyen asuntos de interés para el conjunto del territorio sudamericano.

La asombrosa excursión de Zamba en las Islas Malvinas —y toda la tira que protagoniza ese personaje— debe ser pensada a la luz de la reinscripción de esas polémicas en la escena pública. Como afirmaban los primeros formalistas, un cuento no puede contarse si no es contándolo en la totalidad de su forma y el relato escueto del tema tratado no siempre permite visualizar su tratamiento estético. Se trata, desde nuestra perspectiva, de un capítulo que despliega estereotipos visuales, musicales, narrativos y poéticos en mayor medida que otras entregas de la serie, en las cuales los mismos autores y el mismo personaje consiguen usar al estereotipo como un punto de partida que luego es

reconfigurado mediante la ironía y la metáfora.

Debemos considerar que la estructura narrativa de este episodio responde a una decisión de orden sintético y que el personaje de Sapucaí no pretende formular una tesis académica sobre la autodeterminación de los pueblos y la alternancia pendular entre los derechos adquiridos por principio de integridad territorial y las posibles huellas de otros derechos alcanzados a lo largo de dos siglos de penetración en el continente. Lo que quiere Sapucaí es dejar en claro que las Malvinas son argentinas, que le asiste el derecho soberano. Lo hace de forma explícita, por momentos hasta burda y, en este sentido, el capítulo presenta zonas de debilidad porque, como hemos sostenido, no existen por un lado los *contenidos sociales* [la batalla, la muerte, el terrorismo de Estado, la escuela, la nación, el territorio, la soberanía] y por otro *los abordajes neutros* [las palabras, los énfasis, los silencios, la música, las imágenes, los títulos]. Ambas dimensiones se atañen conformando la totalidad e interviniendo, en este caso, en las representaciones sobre el tema que pretenden ser divulgadas con un sentido educativo.

Con todo, los creadores de Zamba corren el riesgo de recuperar la mirada histórica desde la imagen. Cuando hablamos de imagen nos referimos a aquella noción que tiene la capacidad de acuñar, de almacenar, las contradicciones profundas, los secretos más íntimos que operan en regiones encriptadas sin resolverlas, dando lugar así a posibles reescrituras. En términos de Didi Huberman:

Si la imagen es un síntoma —en el sentido crítico y no clínico del término—, si la imagen es un malestar en la representación, es porque indica un futuro de la representación, un futuro que no sabemos aún leer, ni, incluso, describir. La noción de imagen se reconcilia en ese sentido con un “antiguo poder profético” que libera lo “real futuro” dentro de la “disolución de la realidad convencional”. Pero no es más que una imagen —allí reside su fragilidad, su gratuidad, pero también su puro efecto de verdad desinteresada.

La imagen, así entendida, tiene la propiedad de habitar el presente y de descomponer una lectura convencional de la historia unidireccional. El rol de la formalización de cualquier tema es desnaturalizar la percepción y esto incluye la percepción de la historia. Cuando el artista que dibuja a Zamba decide ilustrar una botella de vino como insignia en el casco de Galtieri y un San Martín ligeramente más alto que los demás o cuando el guionista

determina que Bolívar, cuyo carácter y omnipresencia trascendieron como algo más que un comentario de prensa amarilla, ingrese a la escena al mejor estilo Lady Gaga entrando a la entrega de los Premios Oscar, están tomando decisiones formales que, al mismo tiempo que se vuelven visibles, se vuelven invisibles porque no están sobre-explicitadas. Se imprime allí una dinámica que diluye el tema, lo convierte en trama y desnaturaliza las lecturas lineales. Entonces la memoria no es sólo el registro del pasado en el presente si no su reconsideración simbólica.

La recuperación de Malvinas, acaso, será consecuencia de una obstinación histórica que va a requerir el acompañamiento de políticas educativas y culturales tangibles, constantes, capaces de despejar la bruma que como una metáfora envuelve a las Islas, a su tratamiento académico y a su dimensión simbólica. Para ello será imprescindible detenerse, no sólo en el intento por develar la verdad de la historia, si no en hacer evidentes estereotipos y artificios acerca de su narración; será cardinal conceder nuevas imágenes dialécticas e inventivas que entretejan sentidos, que liberen síntomas, que habiliten incertezas —tan valiosas cuando del acto educativo se trata—, que *abran el tiempo*. Entonces, tal vez podamos aceptar con Mignona que «en Zamba no termina nada, en Zamba empieza todo».

Bibliografía

- Barthes, R. (1987). El discurso de la historia. En *El susurro del lenguaje*. Buenos Aires: Paidós.
- Belinche Montequín, M. (2013). Cartografía de la memoria: Malvinas entre las propuestas pedagógicas estatales y las representaciones que circulan en las aulas. Recuperado de <http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/library?a=d&c=tesis&d=Jte953>.
- Bertoni, L.A. (2007). *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Carretero, M. (2007). Historia y patria en el calendario. En *Documentos de identidad. La construcción de la memoria histórica en un mundo global*. Buenos Aires: Paidós.
- Casullo, N. (2013). *Las cuestiones*, 1ª ed. 2ª reimp. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Chartier, R. (1992). *El mundo como representación. Historia cultural entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.

- Crivelli, S. Las aventuras de Zamba. Apuntes sobre la comunicación audiovisual en un canal infantil del Ministerio de Educación argentino. Recuperado de <http://perio.unlp.edu.ar/ojs/index.php/actas/article/download/2872/2443.pdf>.
- Didi-Huberman, G. (2006). *Ante el tiempo. Historia del arte y anacronismo de las imágenes*. Buenos Aires: Adriana Hidalgo Editora.
- Dussel, I. (2007). A 30 años del golpe: repensar las políticas de transmisión en la escuela. En Ríos, G. (ed.) *La cita secreta. Encuentros y desencuentros entre educación y memoria*. Santa Fe: Amsafe editorial.
- Eco, U. (1992) *Los límites de la interpretación*. Barcelona: Editorial Lumen.
- Lorenz, F. (2006). *Las guerras por Malvinas*. Buenos Aires: Edhasa.
- Montero, A. (2013). *Y al final un día volvimos! Los usos de la memoria en el discurso kirchnerista (2003-2007)*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pineau, P. (2001). ¿Por qué triunfó la escuela?. En *La escuela como máquina de educar* (pp. 27-52). Buenos Aires: Paidós.
- Puiggrós, A. (2002). *¿Qué pasó en la educación argentina? Breve historia desde la conquista hasta el presente*. Buenos Aires: Galerna.
- Raggio, S. «La noche de los lápices y los tiempos de la memoria». En *Memoria Abierta*. Recuperado de http://www.memoriaabierta.org.ar/materiales/pdf/la_noche_de_los_lapices.pdf.
- Rodríguez, L. (2009). La Historia que debía enseñarse durante la última dictadura en Argentina (1976- 1983). En *Antiteses. Dossier História e Ensino. A produção de conhecimento*. V. 2., N° 3. Brasil: Universidad Estadual de Londrina.
- Romero, L. A. (2007). *La argentina en la escuela. La idea de nación en los textos escolares*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Russo, E. (1998). *Diccionario de Cine*. Buenos Aires: Paidós.
- Tobeña, V. (2015). Una excursión a la Guerra de Malvinas de la mano de Zamba. La "Cuestión Malvinas" en clave infantil. Recuperado de <https://www.google.com.ar/webhp?sourceid=chromeinstant&ion=1&espv=2&ie=UTF8#q=tobe%C3%B1a%20malvinas>.

Material audiovisual

Lauría, Eva (prod.) y Mignogna, Sebastián (dir.) (2012). *La asombrosa excursión de*

Zamba en las Islas Malvinas. Recuperado de <http://www.pakapaka.gob.ar/videos/50636>.

Nota radial

Aliverti, Eduardo (2014). Entrevista a Sebastián Mignona. En *Decime quién sos vos*. Recuperado de <http://www.decimequiensovos.com.ar/>.

≈